

Tomado de: Diario El Tiempo 05 de julio del 2018
<https://www.eltiempo.com.ec/noticias/columnistas/1/cambios-en-la-educacion-y-formacion-de-maestros> Universidad
Nacional de Educación-UNAE



CAMBIOS EN LA EDUCACIÓN Y FORMACIÓN DE MAESTROS

Freddy Javier Álvarez González.
Universidad Nacional de Educación-
UNAE.

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Palabras Claves:

Educación, maestros, paradigma, circularidad.



¿Quién cambia a quién? ¿La educación a los futuros maestros, los maestros a la educación? ¿Se puede cambiar a la educación sin formar a los maestros? ¿Se puede educar a los maestros sin cambiar la educación?

No hay duda sobre la existencia de una circularidad entre la educación y los docentes. Cambiamos la educación en la medida que los maestros cambien, y los maestros cambian porque la educación va cambiando; sin embargo, esta circularidad no es cerrada. En ella intervienen otras variables como presupuestos, planes, modelos, líderes, políticas, visiones, entre otras.

Para cambiar a la educación debemos formar a los maestros, pero los maestros no se pueden formar sin programas accesibles de formación, sin buenos salarios, sin motivaciones y exigencias, sin grupos de apoyo, sin directrices claras, pero sobre todo sin maestros que quieran cambiar. Todos estamos de acuerdo en que un buen maestro es fundamental para cambiar el acto educativo. Incluso, un buen maestro es más importante que tener una escuela con todas las condiciones materiales que exige hoy la contemporaneidad.

No hay buenos maestros cuando la educación no cambia. Aunque el voluntarismo sea importante nada cambia simplemente por voluntarismo, para todo se requiere formación, profesionalización, programas de estudio, evaluaciones, etc. No es extraño que un grupo de buenos maestros quede atrapado en la mediocridad de un ambiente; en consecuencia, la buena educación es la razón fundamental para formar buenos maestros y maestras.

La circularidad recursiva y sistémica es la mejor manera de entender que los fenómenos son

multicausales, es decir, que los buenos maestros cambian la educación y que una buena educación nos garantiza el tener buenos maestros y maestras; desde cualquiera de estos dos polos podemos confiar en la transformación de la educación. Así, el problema filosófico del huevo y la gallina se puede entender mejor mediante la comprensión de otras causalidades diferentes a las lineales. Nada más erróneo en la educación que los reduccionismos, el paradigma simple, las soluciones mágicas o los simplistas discursos motivacionales.